Número suelto € 1,00. Número atrasado € 2,00

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año XLV, número 22 (2.317) Ciudad del Vaticano 31 de mayo de 2013

La primera visita del Obispo de Roma Francisco a una parroquia de su diócesis

Las periferias que enseñan la realidad

El obispo en la parroquia

También para el Papa Francisco la primera visita a una parroquia de la diócesis de Roma fue una sorpresa, dada la naturalidad con la que se desarrolló el encuentro con los parroquianos de toda edad. El modo cálido y espontáneo del Pontífice traído casi del «fin del mundo» y el afecto creciente que muchísimas personas le están manifestando de todos es ya sabido, como se ve especialmente en las audiencias y en las misas matutinas que se suceden casi cada día desde el momento de la elección.

Pero en la parroquia romana de la extrema periferia septentrional de la ciudad fue distinto. Y esto se comprendió enseguida desde el saludo del párroco, un joven sacerdote romano originario de Rumanía. Palabras sencillas que impactaron por su autenticidad al Papa Francisco, su obispo, y que le persuadieron a renunciar al discurso que había preparado, para improvisar otro de extraordinaria eficacia, en diálogo con los niños que estaban a punto de recibir o habían recibido recientemente la Primera Comunión.

En la fiesta de la Trinidad, partiendo de una alusión del párroco al episodio evangélico de María, que deprisa acude donde su pariente Isabel, titular de la parroquia junto con Zacarías, el Pontífice dijo que sería bello invocarla en las letanías como «Señora que va deprisa». De este modo, que impresionó por su inmediatez, el Obispo de Roma explicó la presencia de la Virgen, solícita y amorosa, como la de una madre, en la vida cotidiana de quien la invoca.

Y de ser cristianos —corazón de la homilía— el Pontífice habló desde el punto de vista de la Trinidad, si así se puede expresar, y con la ayuda de los niños. Entrelazándose un inesperado diálogo entre el Papa y los pequeños que poco después, de sus manos, recibirían la Primera Comunión. Y a las preguntas improvisadas durante la homilía, niños y ni-

Sigue en la página 6

Catequesis a cielo abierto. Así vivieron los fieles, y tantos niños de Primera Comunión, la visita del Papa Francisco a la parroquia romana de los Santos Isabel y Zacarías el 26 de mayo. Ocasión en la que el Pontífice relanzó una clave para la vida de la Iglesia: la necesidad de salir hacia las periferias para conocer la realidad. Y dialogando con los niños en su homilía, profundizó en el misterio de la Santísima Trinidad, solemnidad del día: «El Padre nos ha dado la vida; Jesús nos ha dado la salvación, nos acompaña, nos guía, nos sostiene, nos enseña; ¿y el Espíritu Santo? ¡Nos ama! Nos da el amor».

Páginas 6 y 7

Clamor del Papa por los desarraigados y las víctimas de la trata

El grito de la opresión

No se puede permanecer indiferente ante el grito de dolor y opresión que se eleva de millones de personas: son las víctimas de violencia y abusos, obligadas a vivir lejos de sus países y de sus afectos familiares, a quienes el Papa Francisco dió voz en el llamamiento que hizo a la comunidad internacional al recibir a la plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. Sin dudar en denunciar la «trata de personas». «Es una actividad innoble, una vergüenza para nuestras sociedades que se consideran civilizadas —advirtió—. ¡Explotadores y clientes a todos los niveles deberían hacer un serio examen de conciencia ante sí mismos y ante Dios!».

Página 5

Exhortación del Pontífice en la solemnidad del Corpus Christi

No debemos tener miedo de la solidaridad

«En la Eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el de compartir, el del don». Una realidad que lleva al Papa Francisco a recordar «una palabra clave de la que no debemos tener miedo»: «solidaridad», o sea, «saber poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, donando, nuestra vida será fecunda, dará fruto». Fue el mensaje del Obispo de Roma en su homilía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el jueves 30. En nuestro próximo número, amplia información de la Santa Misa que presidió el Pontífice en San Juan de Letrán y la procesión eucarística a pie hasta Santa María la Mayor, donde impartió a la multitud de fieles la bendición con el Santísimo al llegar la noche.

Carta del Santo Padre Francisco

El cardenal Vallini confirmado vicario del Papa para Roma

En primer plano el cardenal vicario del Papa para su diócesis la tarde de la elección de Jorge Mario Bergoglio como Obispo de Roma

El Papa Francisco ha confirmado al cardenal Agostino Vallini como su vicario general para la diócesis de Roma comunicándole su decisión en una carta —en latín— con fecha del 18 de mayo. El purpurado, de 73 años, arcipreste de la basílica papal de San Juan de Letrán, fue nombrado en dicho cargo en 2008 por Benedicto XVI. Significativamente el anuncio de la confirmación se hizo a pocos días de la primera visita que el Obispo de Roma ha realizado a una comunidad parroquial —la de los santos Isabel y Zacarías— de su diócesis, el pasado domingo.

Audiencia al presidente de El Salvador

El Papa Francisco recibió, el 23 de mayo, en audiencia en el palacio apostólico vaticano al presidente de la República de El Salvador, Carlos Mauricio Funes Cartagena, quien sucesivamente mantuvo un encuentro con el cardenal Tarcisio Bertone, acompañado del arzobispo Dominique Mamberti, secretario para las Relaciones con los Estados.

Durante los cordiales coloquios se expresó satisfacción por las buenas relaciones existentes entra la Santa Sede y el Estado salvadoreño. En particular se habló de la figura del siervo de Dios monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, que fue arzobispo de San Salvador, y de la importancia de su testimonio para toda la nación.

Se apreció igualmente la contribución que la Iglesia ofrece para la reconciliación y la consolidación de la paz, así como en los sectores de la caridad, la educación, la erradicación de la pobreza y la criminalidad organizada. Se trataron también algunos temas éticos como la defensa de la vida humana, del matrimonio y de la familia.

El presidente salvadoreño entregó al Papa un relicario con un fragmento de la ropa que el arzobispo Romero llevaba cuando fue asesinado

El cardenal Bertone ordena al arzobispo José Rodríguez Carballo

Al servicio de la vida consagrada

Francisco de Asís recomendaba a sus discípulos vivir el Evangelio y convertirse ellos mismos en «Evangelio viviente». Como religioso, el padre José Rodríguez Carballo, ex ministro general de los Frailes Menores, acogió e hizo propia esta invitación. Ahora, como arzobispo secretario de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, está llamado a dejarse penetrar aún más por el Evangelio y convertirse en «exégesis viviente de la Palabra». Fueron palabras del cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado, el sábado 18 de mayo, por la tarde, al conferir la ordenación episcopal al nuevo secretario del dicasterio para los religiosos, en el marco espléndido de la catedral española de Santiago el Mayor, de Compostela.

Y «puesto que el Evangelio no es sólo Palabra —agregó el purpurado—, sino el mismo Cristo, con la imposición del libro de los Evangelios, se le pide que se identifique con la misma vida de Cristo, se le pide que viva de Él, en Él y para Él, y que sea una sola cosa con Él, de tal modo que Jesús mismo dé forma a su vida y pueda decir con san Pablo: "Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí"».

El cardenal Bertone pidió en especial al nuevo arzobispo comprometerse a fin de que los consagrados, «en fidelidad creativa a Jesús, a su propio carisma y al hombre de hoy, puedan seguir escribiendo una gran historia en la vida de la Iglesia y al servicio de la humanidad». En todo momento —fue la exhortación del cardenal— «anima a la vida religiosa y consagrada a pasar de lo bueno a lo mejor, mirando el pasado con gratitud, abrazando el futuro con esperanza y viviendo el presente con entusiasmo».

En el día de la solemnidad de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo, la celebración fue para el cardenal Bertone ocasión para implorar los dones del Paráclito sobre la Iglesia y, en especial, sobre el nuevo arzobispo, quien recorrió a pie el tramo que separa la catedral de Santiago del convento de San Francisco, rodeado de una multitud de amigos, fieles y muchos hermanos de los frailes menores llegados de todos los rincones de Galicia, de España y de Europa. Fue una manifestación alegre de afecto que recibió José Rodríguez Carballo, ya arzobispo, al término del rito de ordenación episcopal. Entre los presentes se contaron numerosos fieles de Santa María, la parroquia de su natal Lodoselo, en Orense.

El encuentro con el Papa Francisco en la misa de inicio de pontificado (19 de marzo)

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*

00120 Ciudad del Vaticano
ed.espanola@ossrom.va
http://www.osservatoreromano.va
TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE «L'OSSERVATORE ROMANO»

GIOVANNI MARIA VIAN
director

Carlo Di Cicco
subdirector

Marta Lago
redactor jefe de la edición

don Sergio Pellini S.D.B.
director general

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410 fax 39 06 698 81412

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones@ossrom.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 5594 11 25, + 52 55 5518 40 99; e-mail: losservatore@prodigy.net.mx, or.mexico@ossrom.va.
En Argentina: Arzobispado de Mercedes-Luján; calle 24, 735, 6600 Mercedes (B), Argentina; teléfono y fax + 2324 428 102/432 412; e-mail: osservatoreargentina@yahoo.com.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

A los obispos italianos el Pontífice recuerda las responsabilidades de los pastores

Por una Iglesia sierva, humilde y fraterna

En diálogo con las instituciones culturales, sociales y políticas

Los pastores tienen la responsabilidad de caminar «delante del rebaño, libres de pesos que obstaculizan la sana agilidad apostólica», pero también «en medio y detrás del rebaño», capaces «de sostener el paso de quien teme ya no poder más». En la basílica vaticana, el Obispo de Roma se dirigió en estos términos a los 226 obispos presentes —al final les saludó uno por uno— de la Conferencia episcopal italiana durante la solemne profesión de fe celebrada el 23 de mayo con ocasión del Año de la fe. El encuentro con el Papa Francisco, primado de Italia, tuvo lugar en conclusión de la visita ad limina Apostolorum que han realizado los prelados italianos, quienes, en esos días, celebraron su 65ª asamblea general. Tras el saludo del cardenal presidente, Angelo Bagnasco, el Pontífice dirigió a los presentes las siguientes palabras.

Agradezco a vuestra eminencia este saludo, y felicidades también por el trabajo de esta Asamblea. Muchas gracias a todos vosotros. Estoy seguro de que el trabajo ha sido intenso porque tenéis muchas tareas. Primero: la Iglesia en Italia —todos—, el diálogo con las instituciones culturales, sociales, políticas, que es una tarea vuestra y no es fácil. También el trabajo de hacer fuertes las Conferencias regionales, para que sean la voz de todas las regiones, tan diversas; y esto es bonito. El trabajo fatigoso también, sé que existe una Comisión, para reducir un poco el número de las diócesis. No es fácil, pero existe una Comisión para esto. Seguid adelante con fraternidad, que la Conferencia episcopal siga adelante con este diálogo, como dije, con las instituciones culturales, sociales, políticas. Es vuestra tarea. ¡Adelante!

Esta fue la meditación que a continuación pronunció el Papa.

Queridos hermanos en el episcopado:

Las lecturas bíblicas que hemos escuchado nos hacen reflexionar. A mí me hicieron reflexionar mucho. He hecho como una meditación para nosotros Obispos, primero para mí, Obispo como vosotros, y la comparto con vosotros.

Es significativo —y estoy por ello especialmente contento— que nuestro primer encuentro tenga lugar precisamente aquí, en el sitio que custodia no sólo la tumba de Pedro, sino la memoria viva de su testimonio de fe, de su servicio a la verdad, de su entrega hasta el martirio por el Evangelio y por la Iglesia.

Esta tarde este altar de la Confesión se convierte de este modo en nuestro lago de Tiberíades, en cuyas orillas volvemos a escuchar el estupendo diálogo entre Jesús y Pedro, con las preguntas dirigidas al Apóstol, pero que deben resonar también en nuestro corazón de obispos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?» (cf. *Jn* 21, 15 ss).

La pregunta está dirigida a un hombre que, a pesar de las solemnes declaraciones, se dejó llevar por el miedo y había negado.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

La pregunta se dirige a mí y a cada uno de nosotros, a todos nosotros: si evitamos responder de modo demasiado apresurado y superficial, la misma nos impulsa a mirarnos hacia adentro, a volver a entrar en nosotros mismos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

Aquél que escruta los corazones (cf. *Rm* 8, 27) se hace mendigo de amor y nos interroga sobre la única cuestión verdaderamente esencial, preámbulo y condición para apacentar sus ovejas, sus corderos, su Iglesia. Todo ministerio se funda en esta intimidad con el Señor; vivir de Él es la medida de nuestro servicio eclesial, que se expresa en la disponibilidad a la obediencia, en el abajarse, como hemos escuchado en la *Carta a los Filipenses*, y a la donación total (cf. 2, 6-11).

Por lo demás, la consecuencia del amor al Señor es darlo todo —precisamente todo, hasta la vida misma— por Él: esto es lo que debe distinguir nuestro ministerio pastoral; es el papel de tornasol que dice con qué profundidad hemos abrazado el don recibido respondiendo a la llamada de Jesús y en qué medida estamos vinculados a las personas y a las comunidades que se nos han confiado. No somos expresión de una estructura o de una necesidad organizativa: también con el servicio de nuestra autoridad estamos llamados a ser signo de la presencia y de la acción del Señor resucitado, por lo tanto a edificar la comunidad en la caridad fraterna.

No es que esto se dé por descontado: también el amor más grande, en efecto, cuando no se alimenta continuamente, se debilita y se apaga. No sin motivo el apóstol Pablo pone en guardia: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo» (*Hch* 20, 28).

La falta de vigilancia —lo sabemos— hace tibio al Pastor; le hace distraído, olvidadizo y hasta intolerante; le seduce con la perspectiva de la carrera, la adulación del dinero y las componendas con el espíritu del mundo; le vuelve perezoso, transformándole en un funcionario, un clérigo preocupado más de sí mismo, de la organización y de las estructuras que del verdadero bien del pueblo de Dios. Se corre el riesgo, entonces, como el apóstol Pedro, de negar al Señor, incluso si formalmente se presenta y se habla en su nombre; se ofusca la santidad de la Madre Iglesia jerárquica, haciéndola menos fecunda.

¿Me amas tú? ¿Eres mi amigo? Aquél que escruta los corazones se hace mendigo de amor y nos interroga sobre lo único esencial para apacentar sus ovejas, su Iglesia.
El amor más grande, cuando no se alimenta, se debilita y se apaga.
La falta de vigilancia hace tibio al Pastor; distraído, olvidadizo y hasta intolerante; le seduce con la carrera, la adulación del dinero y el espíritu del mundo; le vuelve perezoso, transformándole en un funcionario, un clérigo preocupado más de sí mismo y de las estructuras que del verdadero bien del pueblo de Dios.

¿Quiénes somos, hermanos, ante Dios? ¿Cuáles son nuestras pruebas? Tenemos muchas; cada uno de nosotros conoce las suyas. ¿Qué nos está diciendo el Señor a través de ellas? ¿Sobre qué nos estamos apoyando para superarlas?

Como lo fue para Pedro, la pregunta insistente y triste de Jesús puede dejarnos doloridos y más conscientes de la debilidad de nuestra libertad, tentada como lo es por mil condicionamientos internos y externos, que a menudo suscitan desconcierto, frustración, incluso incredulidad.

No son ciertamente estos los sentimientos y las actitudes que el Señor pretende suscitar; más bien, se aprovecha de ellos el Enemigo, el Diablo, para aislar en la amargura, en la queja y en el desaliento.

Jesús, buen Pastor, no humilla ni abandona en el remordimiento: en Él habla la ternura del Padre, que consuela y relanza; hace pasar de la disgregación de la vergüenza —porque verdaderamente la vergüenza nos disgrega— al entramado de la confianza; vuelve a donar valentía, vuelve a confiar responsabilidad, entrega a la misión.

Pedro, que purificado en el fuego del perdón pudo decir humildemente «Señor, Tú conoces todo; Tú sabes que te quiero» (*Jn* 21, 17). Estoy seguro de que todos nosotros podemos decirlo de corazón. Y Pedro purificado, en su primera Carta nos exhorta a apacentar «el rebaño de Dios [...], mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana [...], no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino conviertiéndoos en modelos del rebaño» (*1 P* 5, 2-3).

Sí, ser Pastores significa creer cada día en la gracia y en la fuerza que nos viene del Señor, a pesar de nuestra debilidad, y asumir hasta el final la responsabilidad de caminar *delante* del rebaño, libres de los pesos que dificultan la sana agilidad apostólica, y sin indecisión al guiarlo, para hacer reconocible nuestra voz tanto para quienes han abrazado

Sigue en la página 4

Audiencia a la Fundación «Centesimus annus pro Pontifice»

En los confines de la pobreza

Reflexionar sobre la solidaridad significa volver a darle «su merecida ciudadanía social» a pesar de que el mundo económico no lo vea bien. Fueron palabras del Papa Francisco a los participantes en el congreso internacional promovido por la Fundación «Centesimus annus pro Pontifice», a quienes recibió en audiencia —con sus familiares— el 25 de mayo en la sala Clementina del palacio apostólico.

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, ilustres y queridos amigos, ¡buenos días a todos!

Os recibo de buen grado con ocasión del Congreso internacional de la Fundación *Centesimus annus pro Pontifice*, sobre el tema: «Repensar la solidaridad para el empleo: los desafíos del siglo XXI». Saludo cordialmente a cada uno de vosotros, y agradezco en especial a vuestro presidente, doctor Domingo Sugranyes, sus amables palabras.

La falta y la pérdida del trabajo cunde en Occidente y está extendiendo los confines de la pobreza.
Es más que asistencia o limosna: urge repensar la solidaridad como valor social.

La Fundación *Centesimus annus* fue instituida por el beato Juan Pablo II hace veinte años, y lleva el nombre de la encíclica que él firmó en el centenario de la *Rerum novarum*. Su ámbito de reflexión y de acción es, por lo tanto, el de la doctrina social de la Iglesia, a la que contribuyeron de modos diversos los Papas del siglo pasado y también Benedicto XVI, en particular con la encíclica *Caritas in veritate*, pero también con discursos memorables.

Por ello, desearía ante todo daros las gracias por vuestro compromiso al profundizar y difundir el conocimiento de la doctrina social, con vuestros cursos y publicaciones. Creo que es muy bonito e importante vuestro servicio al magisterio social, por parte de laicos que viven en la sociedad, en el mundo de la economía y del trabajo.

Precisamente sobre el trabajo se orienta el tema de vuestro Congreso, en la perspectiva de la solidaridad, que es un valor sustentador de la doctrina social, como nos recordó el beato Juan Pablo II. Él, en 1981, diez años antes de la *Centesimus annus*, escribió la encíclica *Laborem exercens*, totalmente dedicada al trabajo humano. ¿Qué significa «repensar la solidaridad»?. Ciertamente no significa poner en tela de juicio el magisterio reciente, que, es más, demuestra cada vez mejor su clarividencia y actualidad. Más bien «repensar» me parece que significa dos cosas: ante todo conjugar el magisterio con la evolución socioeconómica, que, al ser constante y rápida, presenta aspectos siempre nuevos; en segundo lugar, «repensar» quiere decir profundizar, reflexionar ulteriormente, para hacer emerger toda la fecundidad de un valor —la solidaridad, en este caso— que en profundidad se nutre del Evangelio, es decir, de Jesucristo, y, por lo tanto, como tal contiene potencialidades inagotables.

La actual crisis económica y social hace aún más urgente este «repensar» y pone más de relieve la verdad y actualidad de afirmaciones del magisterio social como la que leemos en la *Laborem exercens*: «Echando una mirada sobre la familia humana entera... no se puede menos de quedar impresionados ante un hecho desconcertante de grandes proporciones, es decir, el hecho de que, mientras por una parte siguen sin utilizarse conspicuos recursos de la naturaleza, existen por otra grupos enteros de desocupados o subocupados y un sinfín de multitudes hambrientas: un hecho que atestigua sin duda el que... hay algo que no funciona» (n. 18). Es un fenómeno, el del desempleo —de la falta y de la pérdida del trabajo—, que está cundiendo como mancha de aceite en amplias zonas de Occidente y está extendiendo de modo preocupante los confines de la pobreza. Y no existe peor pobreza material, me urge subrayarlo, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. Ahora, este «algo que no funciona» no se refiere sólo al sur del mundo, sino a todo el planeta. He aquí entonces la exigencia de «repensar la solidaridad» ya no como simple asistencia con respecto a los más pobres, sino como repensamiento global de todo el sistema, como búsqueda de caminos para reformarlo y corregirlo de modo coherente con los derechos fundamentales del hombre, de todos los hombres. A esta palabra «solidaridad», no bien vista por el mundo económico —como si fuera una mala palabra—, es necesario volver a dar su merecida ciudadanía social. La solidaridad no es una actitud más, no es una limosna social, sino que es un valor social. Y nos pide su ciudadanía.

La crisis actual no es sólo económica y financiera, sino que hunde las raíces en una crisis ética y antropológica. Seguir los ídolos del poder, del beneficio, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha convertido en norma fundamental de funcionamiento y criterio decisivo de organización. Se ha olvidado y se olvida aún hoy que por encima de los asuntos de la lógica y de los parámetros de mercado está el ser humano, y hay algo que se debe al hombre en cuanto hombre, en virtud de su dignidad profunda: ofrecerle la posibilidad de vivir dignamente y participar activamente en el bien común. Benedicto XVI nos recordó que toda actividad humana, incluso aquella económica, precisamente porque es humana, debe estar articulada e institucionalizada éticamente (cf. Carta enc. *Caritas in veritate*, 36). Debemos volver a la centralidad del hombre, a una visión más ética de la actividad y de las relaciones humanas, sin el temor de perder algo.

Queridos amigos, gracias una vez más por este encuentro y por el trabajo que realizáis. Aseguro por cada uno de vosotros, por la Fundación, por todos vuestros seres queridos, el recuerdo en la oración, mientras os bendigo de corazón. Gracias.

Por una Iglesia sierva, humilde y fraterna

VIENE DE LA PÁGINA 3

la fe como para quienes aún «no pertenecen a este rebaño» (*Jn* 10, 16): estamos llamados a hacer nuestro el sueño de Dios, cuya casa no conoce exclusión de personas o de pueblos, como anunciaba proféticamente Isaías en la primera Lectura (cf. *Is* 2, 2-5).

Por ello, ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar *en medio* y *detrás* del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza. Nuestra fe sale siempre reforzada al compartirla con los humildes: dejemos de lado todo tipo de presunción, para inclinarnos ante quienes el Señor confió a nuestra solicitud. Entre ellos, reservemos un lugar especial, muy especial, a nuestros sacerdotes: sobre todo para ellos que nuestro corazón, nuestra mano y nuestra puerta permanezcan abiertas en toda circunstancia. Ellos son los primeros fieles que tenemos nosotros Obispos: nuestros sacerdotes. ¡Amémosles! ¡Amémosles de corazón! Son nuestros hijos y nuestros hermanos.

Queridos hermanos, la profesión de fe que ahora renovamos juntos no es un acto formal, sino renovación de nuestra respuesta al «Sígueme» con el que concluye el evangelio de Juan (21, 19): lleva a desplegar la propia vida según el proyecto de Dios, comprometiendo todo de sí mismo por el Señor Jesús. Que de aquí brote ese discernimiento que conoce y se hace cargo de los pensamientos, de las expectativas y necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

Con este espíritu, agradezco de corazón a cada uno de vosotros vuestro servicio, vuestro amor a la Iglesia.

¡La Madre está aquí! Os pongo, y también yo me pongo, bajo el manto de María, Nuestra Señora.

Madre del silencio, que custodia el misterio de Dios,

líbranos de la idolatría del presente, a la que se condena quien olvida.

Purifica los ojos de los Pastores con el colirio de la memoria:

volveremos a la lozanía de los orígenes, por una Iglesia orante y penitente.

Madre de la belleza, que florece de la fidelidad al trabajo cotidiano,

despiértanos del torpor de la pereza, de la mezquindad y del derrotismo.

Reviste a los Pastores de esa compasión que unifica e integra: descubriremos la alegría de una Iglesia sierva, humilde y fraterna.

Madre de la ternura, que envuelve de paciencia y de misericordia,

ayúdanos a quemar tristezas, impaciencias y rigidez de quien no conoce pertenencia.

Intercede ante tu Hijo para que sean ágiles nuestras manos, nuestros pies y nuestro corazón: edificaremos la Iglesia con la verdad en la caridad.

Madre, seremos el Pueblo de Dios, peregrino hacia el Reino. Amén.

Llamamiento del Papa Francisco por los derechos fundamentales de quien se ve forzado al desarraigo

El grito de la opresión

La trata de personas, una vergüenza para nuestras sociedades «civilizadas»

No se puede permanecer indiferente ante el grito de dolor y opresión que se eleva de millones de personas víctimas de violencia y abusos, obligadas a vivir lejos de sus países y de sus afectos familiares. Es el llamamiento que el Papa Francisco dirigió a la Iglesia y a la comunidad internacional el 24 de mayo, durante la audiencia a los participantes de la plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. En su discurso, el Pontífice hizo referencia al documento del dicasterio «Acoger a Cristo en los refugiados y en las personas forzadamente desarraigadas. Orientaciones pastorales», que se dará a conocer en conferencia de prensa el próximo 6 de junio.

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Me alegra acogeros con ocasión de la sesión plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes: la vigésima desde que, hace veinticinco años, el beato Juan Pablo II elevó a Consejo pontificio la anterior Comisión pontificia. Junto a vosotros me alegro de esta meta y doy gracias al Señor por cuanto ha permitido realizar. Saludo con afecto al presidente, el cardenal Antonio Maria Vegliò, y le agradezco que se haya hecho intérprete de los sentimientos de todos. Saludo al secretario, a los miembros, a los consultores y a los oficiales del dicasterio. Gracias por la atención que prestáis a tantas situaciones difíciles en el mundo. Usted, querido cardenal, ha aludido a Siria y a Oriente Medio, que están siempre presentes en mis oraciones.

Vuestro encuentro tiene como tema «La solicitud pastoral de la Iglesia en el contexto de las migraciones forzadas», en coincidencia con la publicación del documento del dicasterio cuyo título es «Acoger a Cristo en los refugiados y en las personas forzadamente desarraigadas». El documento dirige la atención hacia los millones de refugiados, desplazados y apátridas, y también aborda la plaga del tráfico de seres humanos, que cada vez más a menudo involucra a los niños, implicados en las peores formas de explotación y reclutados incluso en los conflictos armados. Reafirmo que la «trata de personas» es una actividad innoble, una vergüenza para nuestras sociedades que se consideran civilizadas. ¡Explotadores y clientes a todos los niveles deberían hacer un serio examen de conciencia ante sí mismos y ante Dios! La Iglesia renueva hoy su fuerte llamamiento para que se defienda siempre la dignidad y la centralidad de toda persona, en el respeto de los derechos fundamentales, como destaca su doctrina social, y pide que los derechos se extiendan realmente allí donde no se los reconoce a millones de hombres y mujeres en todos los continentes. En un mundo en el que se habla mucho de derechos, ¡cuántas veces se ultraja de hecho la dignidad humana! En un mundo donde se habla tanto de derechos, parece que el dinero es el único que los tiene. Queridos hermanos y hermanas, vivimos en un mundo donde manda el dinero. Vivimos en un mundo, en una cultura donde reina el fetichismo del dinero.

Os preocupáis justamente por las situaciones en las que la familia de las naciones está llamada a intervenir, con espíritu de solidaridad fraterna, mediante programas de protección, a menudo en el trasfondo de hechos dramáticos que afectan casi diariamente la vida de numerosas personas. Os expreso mi aprecio y mi gratitud, y os animo a proseguir por el camino del servicio a los hermanos más pobres y marginados. Recordemos las palabras de Pablo VI: «Para la Iglesia católica nadie es extraño, nadie está excluido, nadie está lejano» (*Homilía para la clausura del Concilio Vaticano II*, 8 de diciembre de 1965). Somos en efecto una sola familia humana que, en la multiplicidad de sus diferencias, camina hacia la unidad, valorando la solidaridad y el diálogo entre los pueblos.

La Iglesia es madre, y su atención materna se manifiesta con particular ternura y cercanía a quien está obligado a escapar de su país y vive entre el desarraigo y la integración. Esta tensión destruye a las personas. La compasión cristiana —este «sufrir con», con-pasión— se expresa ante todo mediante el compromiso de conocer los hechos que impulsan a dejar forzadamente la patria, y, donde es necesario, haciéndose intérprete de quien no logra hacer oír el grito de dolor y opresión. En esto realizáis una tarea importante, también al sensibilizar a las comunidades cristianas sobre los numerosos hermanos agraviados por heridas que marcan su existencia: violencia, abusos, lejanía de los afectos familiares, eventos traumáticos, fuga de casa, incertidumbre sobre el futuro en los campos de refugiados. Todos estos elementos deshumanizan y deben impulsar a cada cristiano y a toda la comunidad hacia una atención concreta.

Pero hoy, queridos amigos, quiero invitaros a todos a percibir también la luz de la esperanza en los ojos y en el corazón de los refugiados y de las personas forzadamente desarraigadas. Esperanza que se expresa en

Sigue en la página 10

Dramas que interpelan

Una asamblea plenaria comprometida «en un tema muy relevante en nuestra época, o sea, la situación dramática de los refugiados y de las personas forzadas al desarraigo a causa de factores económicos, políticos, sociales, climáticos, así como el creciente fenómeno de la criminalidad organizada que se oculta tras la trata y el tráfico de personas». En su saludo al Papa, el cardenal Antonio Maria Vegliò presentó en estos términos la apremiante labor del dicasterio que preside. Y se refirió igualmente «al drama que afronta en este tiempo Siria y toda la región de Oriente Medio». «A los sufrimientos que la guerra civil inflige a toda la población se añaden los dramas de los desplazados internos, de los refugiados en otros países, de los secuestros —denunció—. También las comunidades cristianas se ven golpeadas por ello. La lucha cotidiana por la supervivencia interpela la conciencia de la comunidad internacional para que cese el inútil derramamiento de sangre».

Llamamiento del cardenal prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales, desde Líbano

Libertad para los obispos y sacerdotes secuestrados en Siria

Desde Líbano, donde se encuentra estos días, el cardenal Leonardo Sandri —prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales— ha hecho un llamamiento por la liberación de los dos obispos y los dos sacerdotes secuestrados en Siria. Lo hizo con una «oración especial» a la Virgen María al término de la homilía de la misa celebrada el 26 de mayo en el santuario de Nuestra Señora de la Paz, en Zahlé.

Que la Madre de Dios —invocó el purpurado— «les consuele y les fortalezca en la prueba, mientras nosotros lanzamos un fuerte llamamiento por su liberación y el regreso a sus familias y a sus comunidades eclesiales». Palabras que suscitaron esperanza e infundieron nuevo valor en las comunidades cristianas afectadas por estos sucesos. La presencia misma en Líbano del dicasterio vaticano para las Iglesias orientales es un signo importante para todos los cristianos, no sólo los católicos, que viven en la difícil realidad de la región.

En la misa con el cardenal Sandri estuvieron presentes, entre otros, el cardenal Béchara Boutros Raï, patriarca de Antioquía de los maronitas, el arzobispo Gabriele Caccia, nuncio apostólico en Líbano, y numerosos obispos.

Una ocasión en la que el cardenal prefecto quiso recordar igualmente lo que escribió Benedicto XVI en la exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in Medio Oriente*: «La situación en Oriente Medio es en sí misma un llamamiento urgente a la santidad de vida. Los martirologios enseñan que los santos y los mártires, de cualquier pertenencia eclesial, han sido —y algunos lo son todavía— testigos vivos de esta unidad sin fronteras en Cristo glorioso».

La primera visita del Papa Francisco a una parroquia romana, la de los Santos Isabel y Zacarías

Las periferias que enseñan la realid

De los muchos momentos inolvidables de la primera visita del Obispo de Roma Francisco a una parroquia de su diócesis, dos se recordarán como especialmente conmovedores. El primero: cuando el Papa, antes de celebrar la misa, confiesa en la sacristía, uno por uno, a ocho parroquianos elegidos por casualidad. Que cada vez que abren la puerta de la sacristía tras el sacramento de la reconciliación muestran rostros radiantes, en la mayor parte de los casos bañados en lágrimas. El segundo: cuando al final de la Eucaristía, en el altar, 16 niños con la vestidura blanca de la Primera Comunión rodean al Santo Padre y le cantan la bendición de san Francisco de Asís. El Papa Francisco, con la cabeza inclinada y las manos juntas, acoge la bendición con profunda devoción.

El domingo 26 de mayo, a las 8.30 el Papa dejó en helicóptero el Vaticano para acudir en visita pastoral a la parroquia de los Santos Isabel y Zacarías, en la zona de Prima Porta, al norte de Roma. A su llegada, el Santo Padre saludó a las familias con los niños bautizados este año y a los enfermos; a continuación, confesó a algunos fieles. Presidió la concelebración eucarística en la plaza ante la iglesia parroquial, introducida por el párroco, don Benoni Ambarus. Durante la Santa Misa el Papa Francisco administró la Eucaristía por primera vez a los 16 niños que después le cantaron la bendición de San Francisco, y dio la comunión a otros 28 que habían hecho la Primera Comunión los domingos anteriores. Al inicio de la celebración el Pontífice recibió el saludo del párroco, quien se presentó como un «sacerdote rumano y romano», párroco de la «periferia» extrema de Roma. «Con demasiada frecuencia —dijo— se habla de periferia en sentido negativo; nosotros sentimos que somos una periferia vivaz y despierta... Y visto que usted ha dicho que hay que volver a partir de la periferia, entonces estamos en «pole position»... Somos la última parroquia de la diócesis de Roma... Pero somos también la primera parroquia. ¡Depende del punto de vista! Quien llega a Roma se encuentra con nosotros». «Más que gente de periferia, nos sentimos entonces centinelas, Santidad. Estamos ante la Prima Porta [primera puerta. Ndr.] de la ciudad, de la diócesis, del ayuntamiento de Roma». Entonces el Papa Francisco improvisó las siguientes palabras.

Querido primer centinela, querido segundo centinela, queridísimos centinelas:

Me gusta lo que has dicho: que periferia tiene un sentido negativo, pero también positivo. ¿Sabes por qué? Porque la realidad en conjunto se entiende mejor no desde el centro, sino desde las periferias. Se comprende mejor. También esto que has dicho: convertirse en centinelas, ¿no?

Os doy las gracias por este oficio, por este trabajo de ser centinelas. Agradezco también la acogida, en este día de fiesta de la Trinidad. Aquí están los sacerdotes a quienes conocéis bien. Están también los dos secretarios del Papa, el Papa que está en el Vaticano, ¿eh? Hoy ha venido el Obispo aquí. Y estos dos trabajan bien. Pero uno de ellos, el padre Alfred, hoy celebra el aniversario de su ordenación sacerdotal: 29 años. ¡Un aplauso! Recemos por él y pidamos al menos otros 29 años. ¿Verdad? Así empezamos la Misa, con espíritu de piedad, en silencio, orando todos juntos por todos.

Tras la proclamación del Evangelio, el Santo Padre pronunció la homilía, desarrollando un diálogo con los niños y las niñas de Primera Comunión, que iban respondiendo a sus preguntas.

Queridos hermanos y hermanas:

El párroco, en sus palabras, me ha hecho recordar algo bello de la Virgen. Cuando la Virgen, en cuanto recibió el anuncio de que sería la madre de Jesús, y también el anuncio de que su prima Isabel estaba encinta —dice el Evangelio—, se fue deprisa; no esperó. No dijo: «Pero ahora yo estoy embarazada; debo atender mi salud. Mi prima tendrá amigas que a lo mejor la ayudarán». Ella percibió algo y «se puso en camino deprisa». Es bello pensar esto de la Virgen, de nuestra Madre, que va deprisa, porque tiene esto dentro: ayudar. Va para ayudar, no para enorgullecerse y decir a la prima: «Oye, ahora mando yo, porque soy la mamá de Dios». No; no hizo eso. Fue a ayudar. Y la Virgen es siempre así. Es nuestra Madre, que siempre viene deprisa cuando tenemos necesidad. Sería bello añadir a las Letanías de la Virgen una que diga así: «Señora que vas deprisa, ruega por nosotros». Es bello esto, ¿verdad? Porque Ella siempre va deprisa, Ella no se olvida de sus hijos. Y cuando sus hijos están en dificultades, tienen una necesidad y la invocan, Ella acude deprisa. Y esto nos da una seguridad, una seguridad de tener a la Mamá al lado, a nuestro lado siempre. Se va, se camina mejor en la vida cuando tenemos a la mamá cerca. Pensemos en esta gracia de la Virgen, esta gracia que nos da: estar cerca de nosotros, pero sin hacernos esperar. ¡Siempre! Ella está —confiemos en esto— para ayudarnos. La Virgen que siempre va deprisa, por nosotros.

La Virgen nos ayuda también a entender bien a Dios, a Jesús, a entender bien la vida de Jesús, la vida de Dios, a entender bien quién es el Señor, cómo es el Señor, quién es Dios. A vosotros, niños, os pregunto: «¿Quién sabe quién es Dios?». Levantad la mano. Dime. ¡Eso! Creador de la Tierra. ¿Y cuántos Dios hay? ¿Uno? Pero a mí me

El obisPo en la parroquia

Viene de la página 1

ñas, preparados con afecto por sus estupendas catequistas, supieron responder realmente bien, ayudados también de la sabia afabilidad de su obispo presente en la parroquia.

El pensamiento evocó el mes, demasiado breve, del pontificado de Juan Pablo I, con los diálogos sencillos y encantadores que había empezado a tener durante las audiencias generales interrogando a un monaguillo, según una costumbre que Albino Luciani ya practicaba durante su episcopado. Y más allá de los recuerdos, en la memoria histórica aflora el ejemplo más lejano de Pío XI y de las audiencias en las que se entretenía hasta tarde, en hora matutina o vespertina, para poder saludar y bendecir personalmente a todos los presentes; o hace un siglo, el precedente de las lecciones de catecismo que Pío X daba en el patio de San Dámaso a los fieles de las parroquias romanas.

Junto al cardenal vicario, ayudado por los obispos auxiliares, el Obispo de Roma —que es el título papal más tradicional y auténtico, a la vez que el de «siervo de los siervos de Dios»— ha iniciado así las visitas a sus parroquias. Siendo la primera visitada la que puede definirse como la última por su distancia geográfica del centro. Y es casi un signo que hace explícita la atención del Papa Francisco por las periferias, geográficas y sobre todo espirituales. Desde las que, como sucede al centinela descrito por el profeta, se comprende mejor la realidad. (*Giovanni Maria Vian*)

ad

han dicho que hay tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Cómo se explica esto? ¿Existe uno o existen tres? ¿Uno? ¿Uno? ¿Y cómo se explica que uno sea el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo? ¡Más fuerte, más fuerte! Esa está bien. Son tres en uno, tres personas en uno. ¿Y qué hace el Padre? El Padre es el principio, el Padre, que ha creado todo, nos ha creado a nosotros. ¿Qué hace el Hijo? ¿Qué hace Jesús? ¿Quién sabe decir qué hace Jesús? ¿Nos ama? ¿Y qué más? ¡Trae la Palabra de Dios! Jesús viene a enseñarnos la Palabra de Dios. ¡Muy bien esto! ¿Y además? ¿Qué hizo Jesús en la tierra? ¡Nos ha salvado! Y Jesús vino para dar su vida por nosotros. El Padre crea a todos, crea el mundo; Jesús nos salva; ¿y el Espíritu Santo, qué hace? ¡Nos ama! ¡Te da el amor! Todos los niños juntos: el Padre crea a todos, crea el mundo; Jesús nos salva; y ¿el Espíritu Santo? ¡Nos ama! Y ésta es la vida cristiana: hablar con el Padre, hablar con el Hijo y hablar con el Espíritu Santo. Jesús nos ha salvado, pero también camina con nosotros en la vida. ¿Es verdad esto? ¿Y cómo camina? ¿Qué hace cuando camina con nosotros en la vida? Esto es difícil. ¡Quien lo diga gana el derbi! ¿Qué hace Jesús cuando camina con nosotros? ¡Más fuerte! Primero: nos ayuda. ¡Nos guía! ¡Muy bien! Camina con nosotros, nos ayuda, nos guía y nos enseña a ir adelante. Y Jesús nos da también la fuerza para caminar. ¿Es verdad? Nos sostiene. ¡Bien! En las dificultades, ¿verdad? ¡Y también con las tareas de la escuela! Nos sostiene, nos ayuda, nos guía, nos sostiene. ¡Eso es! Jesús va siempre con nosotros. Vale. Pero oíd, Jesús nos da la fuerza. ¿Cómo nos da la fuerza Jesús? ¡Vosotros sabéis cómo nos da la fuerza! ¡Más fuerte; no oigo! En la Comunión nos da la fuerza, precisamente nos ayuda con la fuerza. Él viene a nosotros. Pero cuando vosotros decís «nos da la Comunión», ¿un pedazo de pan te da tanta fuerza? ¿No es pan eso? ¿Es pan? Esto es pan, pero el que está en el altar ¿es pan o no es pan? ¡Parece pan! No es precisamente pan. ¿Qué es? Es el Cuerpo de Jesús. Jesús viene a nuestro corazón. Eso. Pensemos en esto, todos: el Padre nos ha dado la vida; Jesús nos ha dado la salvación, nos acompaña, nos guía, nos sostiene, nos enseña; ¿y el Espíritu Santo? ¿Qué nos da el Espíritu Santo? ¡Nos ama! Nos da el amor. Pensemos en Dios así y pidamos a la Virgen, la Virgen nuestra Madre, deprisa siempre para ayudarnos, que nos enseñe a entender bien cómo es Dios: cómo es el Padre, cómo es el Hijo y cómo es el Espíritu Santo. Así sea.

En la plaza de San Pedro, el Pontífice introduce el Ángelus

El rostro y el nombre de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

¡Buenos días! Esta mañana he realizado mi primera visita a una parroquia de la diócesis de Roma. Doy gracias al Señor y os pido que oréis por mi servicio pastoral a esta Iglesia de Roma, que tiene la misión de presidir en la caridad universal.

Hoy es el domingo de la Santísima Trinidad. La luz del tiempo pascual y de Pentecostés renueva cada año en nosotros la alegría y el estupor de la fe: reconocemos que Dios no es una cosa vaga, nuestro Dios no es un Dios «spray», es concreto, no es un abstracto, sino que tiene un nombre: «Dios es amor». No es un amor sentimental, emotivo, sino el amor del Padre que está en el origen de cada vida, el amor del Hijo que muere en la cruz y resucita, el amor del Espíritu que renueva al hombre y el mundo. Pensar en que Dios es amor nos hace mucho bien, porque nos enseña a amar, a darnos a los demás como Jesús se dio a nosotros, y camina con nosotros. Jesús camina con nosotros en el camino de la vida.

La Santísima Trinidad no es el producto de razonamientos humanos; es el rostro con el que Dios mismo se ha revelado, no desde lo alto de una cátedra, sino caminando con la humanidad. Es justamente Jesús quien nos ha revelado al Padre y quien nos ha prometido el Espíritu Santo. Dios ha caminado con su pueblo en la historia del pueblo de Israel y Jesús ha caminado siempre con nosotros y nos ha prometido el Espíritu Santo que es fuego, que nos enseña todo lo que no sabemos, que dentro de nosotros nos guía, nos da buenas ideas y buenas inspiraciones.

Hoy alabamos a Dios no por un particular misterio, sino por Él mismo, «por su inmensa gloria», como dice el himno litúrgico. Le alabamos y le damos gracias porque es Amor, y porque nos llama a entrar en el abrazo de su comunión, que es la vida eterna.

Confiemos nuestra alabanza a las manos de la Virgen María. Ella, la más humilde entre las criaturas, gracias a Cristo ya ha llegado a la meta de la peregrinación terrena: está ya en la gloria de la Trinidad. Por esto María nuestra Madre, la Virgen, resplandece para nosotros como signo de esperanza segura. Es la Madre de la esperanza; en nuestro camino, en nuestra vía, Ella es la Madre de la esperanza. Es la madre que también nos consuela, la Madre de la consolación y la Madre que nos acompaña en el camino. Ahora recemos a la Virgen todos juntos, a nuestra Madre que nos acompaña en el camino.

Don Pino, mártir en manos de la mafia

Después de la oración del Ángelus el Papa habló en italiano, entre otras cosas, de la beatificación del sacerdote siciliano asesinado por la mafia y de la jornada de oración por la Iglesia en China.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer, en Palermo, fue proclamado beato don Giuseppe Puglisi, sacerdote y mártir, asesinado por la mafia en 1993. Don Puglisi fue un sacerdote ejemplar, dedicado especialmente a la pastoral juvenil. Educando a los chavales según el Evangelio les apartaba de la delincuencia, así que ésta intentó derrotarle asesinándole. En realidad, en cambio, es él quien venció, con Cristo Resucitado. Pienso en tantos dolores de hombres y mujeres, también de niños, que son explotados por tantas mafias, que les explotan forzándoles a un trabajo que les esclaviza, con la prostitución, con muchas presiones sociales. Tras estas explotaciones, tras estas esclavitudes, hay mafias. Pidamos al Señor que convierta el corazón de estas personas. ¡No pueden hacer esto! ¡No pueden hacer de nosotros, hermanos, esclavos! ¡Debemos rogar a Dios! Oremos para que estos mafiosos y estas mafiosas se conviertan a Dios y alabemos a Dios por el luminoso testimonio de don Giuseppe Puglisi, y atesoremos su ejemplo.

Saludo con afecto a todos los peregrinos presentes, a las familias, a los grupos parroquiales llegados de Italia, España, Francia y de muchos otros países. Saludo en particular a la Asociación nacional San Pablo de los Oratorios y de los Círculos juveniles, nacida hace 50 años al servicio de los jóvenes. Queridos amigos, que san Felipe Neri, a quien hoy recordamos, y el beato Giuseppe Puglisi sostengan vuestro empeño. Saludo al grupo de católicos chinos aquí presentes, que se han reunido en Roma para orar por la Iglesia en China, invocando la intercesión de María Auxiliadora.

Dirijo un pensamiento a cuantos promueven la «Jornada del alivio» en favor de los enfermos que viven el tramo final de su camino terreno; así como a la Asociación italiana de esclerosis múltiple. Gracias por vuestro compromiso. Saludo a la Asociación nacional Arma de caballería, y a los fieles de Fiumicello, en Padua.

Feliz domingo a todos y buen almuerzo.

COMUNICACIONES

Colegio episcopal

Monseñor Jorge Estrada Solórzano, obispo titular de Pinhel y auxiliar de la arquidiócesis de México

RENUNCIAS:

El Papa ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) que el cardenal JULIO TERRAZAS SANDOVAL, C.SS.R., le había presentado en conformidad con el canon 401 § 1 del Código de derecho canónico.

Le sucede en el gobierno pastoral de la arquidiócesis el coadjutor, monseñor SERGIO ALFREDO GUALBERTI CALANDRINA.

Julio Terrazas Sandoval, C.SS.R., nació en Vallegrande, arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra, el 7 de marzo de 1936. Ingresó en el seminario de los padres redentoristas de San Bernardo, donde recibió la ordenación sacerdotal el 29 de julio de 1962. Pablo VI lo nombró obispo titular de Apisa maggiore y auxiliar de La Paz el 15 de abril de 1978; recibió la consagración episcopal el 8 de junio sucesivo. Juan Pablo II lo nombró obispo residencial de Oruro el 9 de enero de 1982 y lo promovió a arzobispo de Santa Cruz de la Sierra el 6 de febrero de 1991. El mismo Papa lo creó cardenal del título San Juan Bautista de Rossi en el consistorio del 21 de febrero de 2001.

Sergio Alfredo Gualberti Calandrina nació en Clusone, diócesis de Bérgamo (Italia), el 8 de noviembre de 1945. Recibió la ordenación sacerdotal el 26 de junio de 1971. En 1979 marchó como sacerdote «fidei donum» a Bolivia. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Arsacal y auxiliar de Santa Cruz de la Sierra el 6 de mayo de 1999; recibió la ordenación episcopal el 22 de julio sucesivo. Benedicto XVI lo nombró arzobispo coadjutor de dicha sede el 28 de septiembre de 2011.

El Papa ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Besançon (Francia) que monseñor ANDRÉ LACRAMPE le había presentado en conformidad con el canon 401 § 2 del Código de derecho canónico.

André Lacrampe, del Instituto del Prado, nació en Agos-Vidalos, diócesis de Tarbes y Lourdes, el 17 de diciembre de 1941. Recibió la ordenación sacerdotal el 31 de diciembre de 1967. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Legia y auxiliar de Reims el 13 de julio de 1983; recibió la ordenación episcopal el 16 de octubre de dicho año. El Santo Padre lo nombró obispo prelado de la prelatura territorial de la «Misión de Francia» o Pontigny el 1 de octubre de 1988; lo nombró obispo de Ajaccio el 5 de enero de 1995 y lo

SIGUE EN LA PÁGINA 9

Audiencias pontificias

EL SANTO PADRE HA RECIBIDO:

Jueves 16 de mayo

A los obispos de la Conferencia episcopal de Puglia (Italia), en visita «ad limina Apostolorum»:

—Monseñor Domenico Umberto D'Ambrosio, arzobispo de Lecce.

—Monseñor Domenico Caliandro, arzobispo de Brindisi-Ostuni.

—Monseñor Filippo Santoro, arzobispo de Taranto.

—Monseñor Domenico Padovano, obispo de Conversano-Monópoli.

—Monseñor Vincenzo Pisanello, obispo de Oria.

—Monseñor Vito Angiuli, obispo de Ugento-Santa María de Leuca.

—Monseñor Luigi Ruperto, administrador diocesano de Nardò-Gallipoli.

Viernes, día 17

—Al cardenal Marc Ouellet, P.S.S., prefecto de la Congregación para los obispos.

—Al cardenal Domenico Calcagno, presidente de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica.

A los obispos de la Conferencia episcopal de Cerdeña (Italia), en visita «ad limina Apostolorum»:

—Monseñor Arrigo Miglio, arzobispo de Cágliari.

—Monseñor Paolo Mario Virgilio Atzei, O.F.M.CONV., arzobispo de Sassari.

—Monseñor Ignazio Sanna, arzobispo de Oristano.

—Monseñor Antioco Piseddu, obispo de Lanusei.

—Monseñor Sebastiano Sanguinetti, obispo de Tempio-Ampurias.

—Monseñor Giovanni Dettori, obispo de Ales-Terralba.

—Monseñor Mosè Marcia, obispo de Nuoro.

—Monseñor Giovanni Paolo Zedda, obispo de Iglesias.

—Monseñor Mauro Maria Morfino, S.D.B., obispo de Alghero-Bosa.

Sábado, día 18

—A la canciller de Alemania, Angela Merkel, con el séquito.

—A monseñor Mirosław Adamczyk, arzobispo titular de Otricoli, nuncio apostólico en Liberia.

—A monseñor Gerhard Ludwig Müller, prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe.

Lunes, día 20

—Al cardenal Robert Sarah, presidente del Consejo pontificio «Cor Unum».

—Al cardenal Darío Castrillón Hoyos.

A los obispos de la Conferencia episcopal de Sicilia (Italia), en visita «ad limina Apostolorum»:

—Monseñor Salvatore Gristina, arzobispo de Catania.

—Monseñor Salvatore Pappalardo, arzobispo de Siracusa.

—Monseñor Calogero La Piana, S.D.B., arzobispo de Messina-Lípari-Santa Lucía del Mela.

—Monseñor Ignazio Zambito, obispo de Patti.

—Monseñor Paolo Urso, obispo de Ragusa.

—Monseñor Salvatore Muratore, obispo de Nicosia.

—Monseñor Antonio Staglianò, obispo de Noto.

—Monseñor Calogero Peri, O.F.M. CAP., obispo de Caltagirone.

—Monseñor Antonino Raspanti, obispo de Acireale.

—Cardenal Paolo Romeo, arzobispo de Palermo, administrador diocesano «ad nutum Sanctae Sedis» de Piana degli Albanesi, con el auxiliar: monseñor Carmelo Cuttitta, obispo titular de Novi.

—Monseñor Francesco Montenegro, arzobispo de Agrigento.

—Monseñor Michele Pennisi, arzobispo de Monreale.

—Monseñor Alessandro Plotti, arzobispo emérito de Pisa, administrador apostólico «ad nutum Sanctae Sedis» de Trápani.

—Monseñor Vincenzo Manzella, obispo de Cefalù.

—Monseñor Mario Russotto, obispo de Caltanissetta.

—Monseñor Domenico Mogavero, obispo de Mazara del Vallo.

—Monseñor Giovanni Bongiovanni, administrador diocesano de Piazza Armerina.

Representaciones pontificias

El Papa ha nombrado nuncio apostólico en las Islas Salomón a monseñor MICHAEL W. BANACH, arzobispo titular de Memfi, nuncio apostólico en Papúa Nueva Guinea.

Michael W. Banach nació en Worcester (Estados Unidos) el 19 de noviembre de 1962. Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de julio de 1988. Es doctor en derecho canónico. Entró en el servicio diplomático de la Santa Sede el 1 de julio de 1994. Benedicto XVI lo nombró arzobispo titular de Memfi, encomendándole al mismo tiempo el cargo de nuncio apostólico, el 22 de febrero de 2013; recibió la ordenación episcopal el 27 de abril sucesivo. El Papa Francisco lo nombró nuncio apostólico en Papúa Nueva Guinea el 16 de abril de 2013.

Enviados especiales

El Santo Padre ha nombrado enviado especial suyo al santuario de Cercemaggiore (Italia), con ocasión de la celebración conclusiva del VI centenario del hallazgo de la estatua de la «Madonna della Libera», que tendrá lugar el 2 de julio próximo, al cardenal FRANCESCO MONTERISI, arcipreste emérito de la Basílica papal de San Pablo Extramuros.

El Papa ha nombrado enviado especial suyo a Nitra (Eslovaquia), para las celebraciones que tendrán lugar el 5 de julio próximo, con ocasión del 1150º aniversario de la llegada de los santos Cirilo y Metodio al territorio eslovaco, al cardenal FRANC RODÉ, C.M., prefecto emérito de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.

Nombramientos pontificios

El Santo Padre ha nombrado miembros del Comité pontificio de ciencias históricas a don COSIMO SEMERARO, S.D.B., y al profesor PHILIPPE CHENAUX (Suiza), docente ordinario de historia de la Iglesia moderna y contemporánea en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma y director del Centro de estudios e investigaciones sobre el Concilio Vaticano II de dicha Universidad.

El Papa ha nombrado secretario del Comité pontificio de ciencias históricas a monseñor MICHELE DE PALMA, del clero de la diócesis de Molfetta-Ruvo-Giovinazzo-Terlizzi (Italia).

Colegio episcopal

Viene de la página 8

promovió a arzobispo de Besançon el 13 de agosto de 2003.

El Papa ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Kerry (Irlanda) que monseñor William Murphy le había presentado en conformidad con el canon 401 § 1 del Código de derecho canónico.

William Murphy nació en Annaghmore, diócesis de Kerry, el 6 de junio de 1936. Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de junio de 1961. Juan Pablo II lo nombró obispo de Kerry el 17 de junio de 1995; recibió la ordenación episcopal el 10 de septiembre del dicho año.

Lutos

—Monseñor Patrick Taval, m.s.c., obispo de Kerema (Papúa Nueva Guinea), falleció el 29 de abril. Había nacido en Taranga, archidiócesis de Rabaúl, el 4 de mayo de 1956. Era sacerdote desde el 8 de enero de 1984. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Timida y auxiliar de Rabaúl el 22 de junio de 1999; recibió la ordenación episcopal el 2 de octubre sucesivo. Benedicto XVI lo nombró obispo coadjutor de Kerema el 6 de diciembre de 2007; pasó a ser obispo residencial de dicha sede el 12 de marzo de 2010.

—Monseñor Tito Buss, obispo emérito de Rio do Sul (Brasil), falleció el 30 de abril. Había nacido São Ludgero, diócesis de Tubarão, el 1 de septiembre de 1925. Era sacerdote desde el 8 de diciembre de 1951. Pablo VI lo nombró obispo de Rio do Sul el 12 de marzo de 1969; recibió la ordenación episcopal el 3 de agosto del mismo año. Juan Pablo II aceptó su renuncia al gobierno pastoral de dicha sede el 30 de agosto de 2000.

—Monseñor Joseph Patrick McFadden, obispo de Harrisburg (Estados Unidos), falleció el 2 de mayo. Había nacido en Filadelfia el 22 de mayo de 1947. Era sacerdote desde el 16 de mayo de 1981. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Orreomargo y auxiliar de la archidiócesis de Filadelfia el 8 de junio de 2004; recibió la ordenación episcopal el 28 de julio del mismo año. Benedicto XVI lo nombró obispo residencial de Harrisburg el 22 de junio de 2010.

—Monseñor André Sana, arzobispo emérito de Kirkur de los caldeos (Irak), falleció el 8 de mayo. Había nacido en en Araden, eparquía de Amadiyah de los caldeos (Irak), el 20 de diciembre de 1920. Era sacerdote desde el 15 de mayo de 1945. Fue elegido eparca de Akra de los caldeos el 20 de junio de 1957; recibió la ordenación episcopal el 6 de octubre de dicho año. Fue promovido a arzobispo de Kirkur de los caldeos el 14 de diciembre de 1977. Renunció al gobierno pastoral de dicha sede el 27 de septiembre de 2003.

El Papa ha aceptado la renuncia a la función de auxiliar de la arquidiócesis de México que monseñor Francisco Clavel Gil, obispo titular de Macomades, le había presentado en conformidad con los cánones 411 y 401 § 1 del Código de derecho canónico.

Francisco Clavel Gil nació en Tlacotepec, diócesis de Toluca, el 3 de diciembre de 1935. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1959. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Macomades y auxiliar de México el 27 de junio de 2001; recibió la ordenación episcopal el 15 de agosto del mismo año.

El Papa ha nombrado:

—Arzobispo de Capua (Italia) a monseñor Salvatore Visco, hasta ahora obispo de Isernia-Venafro.

Salvatore Visco nació en Nápoles el 28 de julio de 1948. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de abril de 1973. Benedicto XVI lo nombró obispo de Isernia-Venafro el 5 de abril de 2007; recibió la ordenación episcopal el 2 de junio sucesivo.

—Obispo de Kerry (Irlanda) al presbítero Raymond Browne.

Raymond Browne nació en Athlone el 23 de enero de 1957. Recibió la ordenación sacerdotal el 4 de julio de 1982, incardinado en la diócesis de Elphin. Se licenció en derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha sido vicario parroquial en diversas parroquias, vicario judicial en el tribunal matrimonial regional de Galway, párroco y responsable diocesano para promover la protección de los menores y de la asistencia al clero anciano y enfermo.

—Obispo titular de Pinhel y auxiliar de la arquidiócesis de México al presbítero Jorge Estrada Solórzano.

Jorge Estrada Solórzano nació en la ciudad de México el 27 de agosto de 1961. Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de junio de 1995, incardinado en la diócesis de Zamora. Se licenció en teología espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En su ministerio ha desempeñado, entre otros, los siguientes cargos: vicario parroquial, párroco, responsable de la formación permanente del clero de la VII vicaría y director del centro de ayuda sacerdotal.

—Obispo titular de Ostracin y auxiliar de la archieparquía de Prešov de los bizantinos (Eslovaquia) al padre Milan Lach, s.j.

Milan Lach, s.j., nació en Keňmarok, archieparquía Prešov de los bizantinos, el 18 de noviembre de 1973. Recibió la ordenación sacerdotal en el año 2001. Se doctoró en teología en el Pontificio Instituto Oriental de Roma. Ha sido superior del centro de espiritualidad oriente-occidente en Košice; director espiritual en el Pontificio Colegio «Russicum» de Roma; y vicedecano para las relaciones con el extranjero y para el desarrollo de la facultad teológica de la Universidad de Trnava (Eslovaquia).

El 4 de octubre

El Papa Francisco peregrino en Asís

El Papa Francisco visitará Asís el próximo 4 de octubre. Lo dió a conocer, el 23 de mayo, el arzobispo Domenico Sorrentino, obispo de Asís-Nocera Umbría-Gualdo Tadino, y lo confirmó el director de la Oficina de información de la Santa Sede, el padre Federico Lombardi.

Acogiendo la petición del Ordinario del lugar, formulada en comunión con los obispos de Umbría —se lee en una nota de la diócesis—, el Santo Padre ha comunicado que, con ocasión de la fiesta litúrgica del *Poverello*, de quien quiso tomar su nombre, «tiene intención acudir como peregrino a la ciudad de san Francisco».

Por ello —continúa el comunicado —«la diócesis exulta por esta expresión de atención y benevolencia. Junto a las demás diócesis comprometidas en el camino regional para encender la lámpara votiva del patrono de Italia, interpretando los sentimientos de los hijos de Francisco de las diversas Órdenes, así como de las autoridades municipales y regionales, expresamos al Santo Padre nuestro agradecimiento y nuestra espera ferviente». Y concluye: «Cofiamos a la intercesión del santo de Asís el ministerio del Santo Padre Francisco y el camino moral y civil de la nación» italiana.

La noticia de la visita del Pontífice —refiere el sitio de la revista www.sanfrancesco.org—, «recibida con alegría y júbilo por toda la comunidad de los frailes de la basílica de San Francisco de Asís, fue seguida por un largo tañido de campanas en fiesta».

Primer informe anual de la Autoridad de información financiera

«Las estadísticas y la tendencia a partir de 2012 son alentadoras e indican que el sistema mejora constantemente». Así lo afirmó —el 22 de mayo por la mañana— René Brülhart, director de la Autoridad de información financiera (Aif) en el curso de su primer encuentro con la prensa internacional acreditada en la Oficina de información de la Santa Sede.

Introducido por el director de la Oficina, el padre Federico Lombardi, Brülhart ilustró el primer informe anual que ha publicado la Aif relativo a las actividades y estadísticas de 2012. Tras recordar los dos pilares de las funciones de la Aif —esto es, la información financiera y la supervisión para la prevención y la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo—, el director de la Aif recordó los progresos realizados en la cooperación internacional, basada en el compromiso de la Santa Sede de ser un *partner* creíble en la lucha internacional contra el blanqueo de dinero. Hasta ahora se han firmado memorandos de entendimiento con Bélgica y España, en un proceso que desde 2010 —año en que se constituyó la Aif con *motu proprio* de Benedicto XVI— está todavía en camino. «Nuestra política en 2013 seguirá siendo la del fortalecimiento de la cooperación internacional a través de la firma de otros memorandos de entendimiento con otros países y jurisdicciones relevantes», explicó Brülhart.

En cuanto a la información financiera, los datos muestran una tendencia creciente respecto a las notificaciones de actividades sospechosas en el cuarto trimestre de 2012, debida a la consolidación de la reforma emprendida. En el curso del año, la Aif refirió la recepción de seis notificaciones de operaciones sospechosas —en el 2011 recibió sólo una— y envió dos informes al Promotor de justicia del Vaticano para ulteriores investigaciones.

«En el esfuerzo para contrastar eficazmente cualquier posible abuso del sistema financiero —prosiguió Brülhart— hemos comenzado una interacción estrecha y constructiva con la Secretaría de Estado, la Gendarmería, el Promotor de justicia y las instituciones que están bajo nuestra supervisión con el fin de mejorar el conocimiento y la seguridad y de garantizar una cooperación interna y coordinada para prevenir y combatir el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo».

La Aif es la autoridad competente de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano para la información financiera y para la vigilancia y regulación en materia de prevención y lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Instituida en 2010, la Aif está operativa desde abril de 2011.

Hace 80 años Pío XI denunció la política antirreligiosa de la II República española

Cuando la persecución se hizo con el poder

Se puede hablar de un exterminio programado de la Iglesia católica entonces

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

Pío XI escribió cuatro extensas encíclicas contra los regímenes perseguidores de la Iglesia católica en diversos países. Las más célebres fueron las publicadas en la primavera de 1937 contra el comunismo ateo (*Divini redemptoris*), contra el nazismo (*Mit brenneder Sorge*) y sobre la situación religiosa de México (*Firmissimam constantiam*). Menos conocida, pero muy importante para la historia de España, fue la *Dilectissima nobis*, del 3 de junio de 1933.

Guerra civil española: en Madrid la iglesia de San Ignacio devastada

La documentación vaticana corrobora que la persecución religiosa española, que algunos circunscriben al trienio 1936-39, comenzó de hecho cinco años antes, si bien se desarrolló de modo muy sutil al principio; por ello, no puede calificarse sólo de laicista la política antirreligiosa o anticlerical de los años anteriores a la guerra, sino de auténtica persecución de la Iglesia y de los católicos. Incluso se puede hablar de un exterminio programado de la misma. Esta era la sensación que tenían quienes vivieron aquellos años. *Persecución* es la palabra que aparece repetida más veces en los documentos españoles de la época.

Incluso políticos tan laicos como el jefe del Partido Radical, Alejandro Lerroux, reconoció la persecución proclamando en un discurso de 1932: «Acordó la Constitución la disolución de una de las Órdenes Religiosas [la Compañía de Jesús]. Ya está disuelta. Inclinémonos respetuosos delante de los hechos consumados. Ya está hecho: acatarlo y cumplirlo. *Pero persecución religiosa no; no más*». El mismo Lerroux reconoció que: «La Iglesia no había recibido con hostilidad a la República. Su influencia en un país tradicionalmente católico era evidente. Provocarla a luchar apenas nacido el nuevo régimen era impolítico e injusto; por consiguiente insensato».

La misma sensación se percibía desde el extranjero. El pro-nuncio en Holanda informó al Vaticano sobre las protestas de los católicos de aquel país contra lo que sucedía en España, y en el Parlamento de Hungría, un diputado católico pronunció un discurso de protesta contra la *persecución religiosa española*, al que se adhirieron los hebreos, equiparando la situación española a la de México y a la de la Rusia de Stalin. Protestas semejantes hicieron los católicos de Austria.

En sus frecuentes visitas al ministro de Estado, Luis de Zulueta, el nuncio Tedeschini le pidió que interviniera ante el ministro de Gracia y Justicia para que cesara la persecución. La Santa Sede compartía plenamente esta preocupación porque a los ataques contra la Iglesia desde los poderes centrales se fueron añadiendo las arbitrariedades cometidas por autoridades provinciales y municipales. Y viene ahora a la memoria el testimonio de Ortega y Gasset cuando denunció que los republicanos estaban falseando la República porque había perdido la originalidad pacífica y templada con que había nacido. Es bien conocida su frase «¡No es esto, no es esto! La Republica es una cosa. El radicalismo es otra. Si no, al tiempo». Lamentablemente no le faltó razón.

La discusión parlamentaria de la ley puso de relieve todos los radicalismos de los partidos más extremistas que defendían las falsedades de siempre, es decir, la inutilidad y nocividad de las órdenes y congregaciones religiosas en España. En el conjunto de la legislación sectaria del primer bienio de la Segunda República, la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas fue la que mayor trascendencia tuvo para la Iglesia y la que provocó mayores reacciones contra la República tanto dentro como fuera de España.

El texto fue aprobado por 278 votos contra 50. El día 2 de junio lo sancionó el presidente de la República y el día 3 aparecía publicado en la *Gaceta de Madrid*. Ese mismo día Pío XI dio a conocer la *Dilectissima nobis* y se planteó de nuevo la posibilidad de romper las relaciones diplomáticas, pero de momento se preocupó de salvar el archivo de la Nunciatura.

La encíclica sintetizaba los atentados cometidos por el Gobierno republicano y condenaba igualmente la ley, «tan lesiva de los derechos y libertades eclesiásticos, derechos que debemos defender y conservar en toda su integridad». Resumía los acontecimientos tras la promulgación de la Constitución de 1931, explicando que el Episcopado expuso su parecer ante las violaciones de los derechos de la Iglesia, hizo advertencias al poder y dio normas a los católicos; todo ello con serenidad. Pero el laicismo agresivo se agravó todavía más con la ruptura del concordato, la supresión del presupuesto de culto, la ley del divorcio y matrimonio civil, la secularización de los cementerios, los incendios y sacrilegios impunes. No cesó la Iglesia, cada vez, de protestar, como tenía que hacerlo de nuevo ante una ley considerada antijurídica y atentatoria de los derechos del hombre porque era clara en la restricción de libertades y arbitraría en el reconocimiento de derechos. Pese a que la Constitución garantizaba la libertad religiosa, esta ley la restringía, especialmente en asilos y hospitales, y hasta en la conducción de cadáveres. Desconocía la existencia del Romano Pontífice y sometía la organización interna de la Iglesia al Estado; se entrometía en los nombramientos eclesiásticos; ponía límites al régimen interno de las órdenes religiosas y las sometía a vigilancia casi policíaca; se inmiscuía en la administración de sus bienes y hasta en el ejercicio de la caridad y beneficencia, arrogándose su inspección y hasta violando la voluntad de los donantes y las disposiciones testamentarias.

«Frente a una ley tan lesiva de los derechos y libertades eclesiásticas, derechos que debemos defender y conservar en toda su integridad, creemos ser deber preciso de nuestro apostólico ministerio reprobarla y condenarla. Por consiguiente —concluía el Papa— Nos protestamos, solemnemente y con todas nuestras fuerzas, contra la misma ley, declarando que ésta no podrá nunca ser invocada contra los derechos imprescriptibles de la Iglesia». La protesta pontificia terminaba con un llamamiento a los católicos españoles para que, «subordinando al bien común de la patria y de la religión todo otro ideal», se uniesen disciplinados con el fin de alejar «los peligros que amenazan a la misma sociedad civil».

Esta intervención solemne de Pío XI fue la consecuencia y el complemento lógico de la conducta precedentemente observada por la Santa Sede desde el 14 de abril de 1931 a propósito de la situación española y de otras condenaciones de la Santa Sede contra el carácter abiertamente antirreligioso y persecutorio de la política republicana.

El grito de la opresión

VIENE DE LA PÁGINA 5

las expectativas por el futuro, en el anhelo de relaciones de amistad, en el deseo de participar en la sociedad que los acoge, incluso mediante el aprendizaje de la lengua, el acceso al trabajo y la instrucción para los más pequeños. Admiro la valentía de quien espera retomar gradualmente la vida normal, con la esperanza de que la felicidad y el amor vuelvan a alegrar su existencia. ¡Todos podemos y debemos alimentar esta esperanza!

Invito sobre todo a los gobernantes y a los legisladores, y a toda la comunidad internacional, a considerar la realidad de las personas forzadamente desarraigadas con iniciativas eficaces y nuevos enfoques, para defender su dignidad, mejorar su calidad de vida y afrontar los desafíos que aparecen en formas modernas de persecución, opresión y esclavitud. Se trata, lo destaco, de personas humanas, que reclaman solidaridad y asistencia, que tienen necesidad de intervenciones urgentes, pero también y sobre todo, de comprensión y de bondad. Dios es bueno, imitemos a Dios. Su condición no puede dejarnos indiferentes. Y nosotros, como Iglesia, recordemos que, curando las heridas de los refugiados, los desplazados y las víctimas de tráficos, ponemos en práctica el mandamiento de la caridad que Jesús nos dejó, cuando se identificó con el extranjero, con quien sufre, con todas las víctimas inocentes de la violencia y la explotación. Deberíamos releer más a menudo el capítulo 25 del Evangelio según Mateo, donde se habla del juicio final (cf. vv. 31-46). Y aquí quiero recordar la atención que cada pastor y cada comunidad cristiana deben prestar al camino de fe de los cristianos refugiados y forzadamente desarraigados de su realidad, así como de los cristianos emigrantes. Requieren un particular cuidado pastoral, que respete sus tradiciones y los acompañe a una armoniosa integración en la realidad eclesial en la que viven. ¡Que nuestras comunidades cristianas sean verdaderamente lugares de acogida, escucha y comunión!

Queridos amigos, no olvidéis la carne de Cristo que está en la carne de los refugiados: su carne es la carne de Cristo. Os incumbe también a vosotros orientar hacia nuevas formas de corresponsabilidad a todos los organismos comprometidos en el campo de las migraciones forzadas. Por desgracia, es un fenómeno en continua expansión y, por tanto, vuestra tarea es cada vez más exigente para favorecer respuestas concretas de cercanía y acompañamiento de las personas, teniendo en cuenta las diversas situaciones locales.

Sobre cada uno de vosotros, la protección materna de María Santísima, para que ilumine vuestra reflexión y vuestra acción. Por mi parte, os aseguro mi oración, mi cercanía y también mi admiración por todo lo que hacéis en este campo, mientras os bendigo de corazón. Gracias.

La Misa de cada día con el Pontífice en Santa Marta

La victoria del cristiano

El cristiano, según la metáfora evangélica, está llamado a ser la sal de la tierra. Pero si no transmite el sabor que el Señor le ha dado, se transforma en «sal insípida» y se convierte en «un cristiano de museo». De ello habló el Papa Francisco en la misa celebrada el 23 de mayo en la capilla de la Domus Sanctae Marthae, donde reside, en el Vaticano.

¿Cómo hacer para que la sal no se vuelva insípida? Es la cuestión que planteó el Santo Padre, como suele hacer en las homilías de la misa diaria. El sabor de la sal cristiana, explicó, nace de la certeza de la fe, de la esperanza y de la caridad que brota de la consciencia de «que Jesús resucitó por nosotros» y nos ha salvado. Pero esta certeza no se nos dio simplemente para conservarla. La sal que hemos recibido es para darla; es para dar sabor, para ofrecerla. De otro modo «se vuelve insípida y no sirve». Pero la sal tiene también otra particularidad: cuando «se usa bien —puntualizó el Papa Francisco— no se percibe el sabor de la sal» misma ni altera el sabor de las cosas. «Esta es la originalidad cristiana: cuando nosotros anunciamos la fe, con esta sal», «cada uno la recibe en su peculiaridad, como los alimentos». Y es que la originalidad cristiana no es una uniformidad. Consiste en que cada uno sigue siendo lo que es, con los dones que el Señor le ha dado.

Y «para que la sal no se eche a perder» hay dos métodos a seguir, «que deben ir juntos». «Primero de todo darla»; «se trata de la sal de la fe, de la esperanza y de la caridad: ¡darla, darla, darla!». El otro método implica la trascendencia, es decir la tensión «hacia el autor de la sal, el Creador»: «con la adoración al Señor, trasciendo de mí mismo al Señor; y con el anuncio evangélico salgo fuera de mí mismo para dar el mensaje».

Fiesta de María Auxiliadora, el 24 de mayo el Papa Francisco inició la celebración recordando la jornada de oración: «Toda la Iglesia reza por China, por los cristianos chinos. Esta mañana ofrecemos la misa por este noble y gran pueblo chino, por los cristianos, para que la Virgen les ayude y custodie».

«En la oración que está en el misal latino» «pedimos dos gracias —leyó—: soportar con paciencia y vencer con amor las opresiones, exteriores e interiores».

«Soportar —explicó— es tomar la dificultad y llevarla sobre sí, con fuerza, para que la dificultad no nos abata. Esta es una virtud cristiana». En segundo lugar, «se puede vencer de muchos modos —precisó—, pero la gracia que nosotros pedimos hoy es la gracia de la victoria por medio del amor. No es fácil. El amor consiste en la mansedumbre que nos enseñó Jesús. Esa es la victoria». El apóstol Juan —dijo al respecto el Papa— «nos dice en la primera carta: esta es nuestra victoria, nuestra fe. Nuestra fe es precisamente esto: creer en Jesús que nos enseñó el amor y nos enseñó a amar a todos. Y la prueba de que nosotros estamos en el amor es cuando rezamos por nuestros enemigos».

La acogida cristiana fue en cambio el tema de la homilía que el Santo Padre pronunció el sábado 25 con una llamada de atención: los cristianos que piden nunca deben encontrar las puertas cerradas. Las iglesias no son oficinas donde presentar documentos y papeles cuando se pide entrar en la gracia de Dios. El Pontífice recordó el pasaje evangélico con la reprensión que Jesús dirigió a sus discípulos cuando querían alejar de Él a los niños que la gente le llevaba. El Papa ejemplificó enseguida con situaciones de la vida cotidiana. Como cuando los novios que quieren casarse se presentan en la secretaría de una parroquia y, en lugar de apoyo y felicitación, oyen enumerar los costes de la ceremonia o la pregunta de si todos sus documentos están en regla. De este modo, a veces —advirtió el Papa— «encuentran la puerta cerrada». Así, quien tendría la posibilidad «de abrir la puerta dando gracias a Dios por este nuevo matrimonio», no lo hace, es más, la cierra. Muchas veces «somos controladores de la fe en lugar de ser facilitadores de la fe de la gente», lamentó. Y es algo que «comenzó en los tiempos de Jesús, con los Apóstoles». Se trata de «una tentación que tenemos nosotros; la de adueñarnos, apropiarnos del Señor». El Papa recurrió a otro ejemplo: cuando una madre soltera va a una iglesia, pide bautizar al niño y encuentra como respuesta «por parte de un cristiano o de una cristiana»: «no puedes, tú no estás casada». Continuó: «Mirad a esta joven que tuvo la valentía de llevar adelante el embarazo» y no abortar: «¿Qué encuentra? Una puerta cerrada. Esto le sucede a muchas. Esto no es un buen celo pastoral. Aleja del Señor, no abre las puertas. Y así, cuando vamos por este camino, con esta actitud, no hacemos bien a la gente, al pueblo de Dios. Jesús instituyó siete sacramentos y nosotros con esta actitud instituimos el octavo, el sacramento de la aduana pastoral».

«Jesús se indigna cuando ve estas cosas. ¿Quién sufre por ésto? Su pueblo fiel, la gente que Él tanto ama», subrayó el Santo Padre. «Pensemos en el santo pueblo de Dios, pueblo sencillo, que quiere acercarse a Jesús. Y pensemos en todos los cristianos de buena voluntad que se equivocan y en lugar de abrir una puerta la cierran. Pidamos al Señor —exhortó— que todos aquellos que se acercan a la Iglesia encuentren las puertas abiertas para encontrar este amor de Jesús».

De más riesgos que impiden seguir a Jesús alertó el Papa Francisco el 27 de mayo: el encanto de lo provisional, la sensación de ser dueños del tiempo, la cultura del bienestar a toda costa. En su homilía se refirió al pasaje evangélico del hombre rico que se acerca a Jesús para preguntarle cómo alcanzar la vida eterna. Asegura a Jesús que cumple los mandamientos y le pregunta cómo ir más allá. Pero a la petición de Jesús, «que le ama», de vender todas sus posesiones antes de seguirle, «este hombre bueno, hombre justo —un hombre impulsado por el Espíritu Santo para ir más lejos, más cerca de Jesús— se desanima: ante estas palabras, frunció el ceño y se marchó triste. Y Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: qué difícil es para quienes poseen riquezas entrar en el reino de Dios», recordó el Santo Padre.

«Todos —exhortó— debemos hacer un examen de conciencia sobre cuáles son nuestras riquezas que nos impiden acercarnos a Jesús en el camino de la vida». La primera riqueza «es la cultura del bienestar, que nos hace poco valerosos, flojos y también egoístas». A veces «el bienestar nos anestesia». Incluso la elección de tener un hijo depende del bienestar. Otra «riqueza» que «nos impide ir cerca de Jesús es el encanto de lo provisional. Estamos enamorados de lo provisional», mientras que las propuestas de Jesús son definitivas. Nos gusta lo provisional «porque tenemos miedo del tiempo de Dios», que es un tiempo definitivo. «El encanto de lo provisional» cautiva a los hombres de hoy; y les impulsa, en particular, a «convertirse en dueños del tiempo: hacemos pequeño el tiempo en el momento». En contraposición, el Pontífice recordó a «los numerosos hombres y mujeres que dejaron su tierra y marcharon como misioneros, para toda la vida»; y a «los numerosos hombres y mujeres que dejaron su casa para formar un matrimonio, para toda la vida y llegaron hasta el final». Esto —afirmó el Pontífice— «es seguir a Jesús de cerca, es lo definitivo».

El Pontífice retomó el 28 de mayo la reflexión sobre el diálogo de Jesús con el joven rico. Recordó que Pedro había oído las advertencias de Jesús respecto a las riquezas, que hacen «tan difícil entrar en el reino de Dios». Tras las palabras del Señor, Pedro le pregunta: «Está bien, ¿y nosotros? Nosotros hemos dejado todo por Ti. ¿Cuál será el salario? ¿Cómo será el premio?». La respuesta de Jesús, tal vez, «es un poco irónica: pero sí, también tú y todos vosotros que habéis dejado casa, hermanos, hermanas, madre, hijo, campos, tendréis el ciento por uno de esto». Sin embargo les advierte que deberán afrontar «la persecución», descrita como el salario o «la paga del discípulo».

«El cristiano sigue a Jesús por amor, y cuando se sigue a Jesús con amor, la envidia del diablo hace muchas cosas —alertó—. El espíritu del mundo no tolera esto, no tolera el testimonio. Pensad en la Madre Teresa, considerada como una figura positiva que hizo tantas cosas hermosas por los demás... El espíritu del mundo nunca dice que la beata Teresa todos los días, muchas horas, estaba en adoración; nunca. Reduce la actividad cristiana al hacer un bien social. Como si la existencia cristiana fuese una pintura, un barniz de cristianismo. Pero el anuncio de Jesús no es un barniz», penetra en los huesos, va directo «al corazón; va al interior y nos cambia —constató el Papa—. Y esto, el espíritu del mundo no lo tolera; y por ello vienen las persecuciones».

De ahí la invitación a pensar en la respuesta de Jesús: «Nadie que haya dejado casa o hermanos, hermanas o madre o padre o hijos o campos por causa mía o por causa del Evangelio, que no reciba ya ahora, en este mundo, cien veces más, en casas, hermanos... junto a las persecuciones. No lo olvidemos», insistió el Santo Padre. Seguir a Jesús con amor paso a paso: éste es el seguimiento de Cristo. Pero el espíritu del mundo seguirá sin tolerarlo y hará sufrir a los cristianos. Se trata, sin embargo, de un sufrimiento como el que soportó Jesús: «Pidamos esta gracia: seguir a Jesús por el camino que Él nos mostró, que Él nos enseñó. Esto es hermoso: Él no nos deja nunca solos, nunca —afirmó—. Él está siempre con nosotros».

Tuits del Papa en @Pontifex_es

23 MAY [11.23 AM] ¿Soy portador de reconciliación y de amor, según el Evangelio, en los ambientes donde vivo y trabajo?

24 MAY [12.00 PM] Los milagros existen, pero es necesario rezar. Con una oración ferviente, insistente, perseverante, no una oración para cumplir

25 MAY [8.25 AM] El corazón esconde algún espacio de incredulidad. Digamos al Señor: Creo, pero ayuda a mi fe

26 MAY [12.26 PM] Cada vez que somos egoístas y decimos no a Dios, arruinamos su historia de amor con nosotros

28 MAY [9.28 AM] Queridos jóvenes, la Iglesia espera mucho de ustedes y espera que sean generosos. Tengan la valentía de superarse

29 MAY [12.29 PM] La Iglesia nace del gesto supremo de amor de Jesús en la Cruz, de su costado abierto. La Iglesia es una familia donde se ama y se es amado

En la audiencia general del 29 de mayo el Santo Padre inicia un nuevo ciclo de catequesis

El calor de la Iglesia familia de Dios

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado subrayé el vínculo profundo entre el Espíritu Santo y la Iglesia. Hoy desearía empezar algunas catequesis sobre el misterio de la Iglesia, misterio que todos nosotros vivimos y del que somos parte. Lo querría hacer con expresiones bien presentes en los textos del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Hoy la primera: la Iglesia como familia de Dios.

En estos meses, más de una vez he hecho referencia a la parábola del hijo pródigo, o mejor del padre misericordioso (cf. *Lc* 15, 11-32). El hijo menor deja la casa del padre, despilfarra todo y decide regresar porque se da cuenta de haber errado, pero ya no se considera digno de ser hijo y piensa que puede ser acogido de nuevo como siervo. Sin embargo el padre corre a su encuentro, le abraza, le restituye la dignidad de hijo y hace fiesta. Esta parábola, como otras en el Evangelio, indica bien el proyecto de Dios sobre la humanidad.

¿Cuál es el proyecto de Dios? Es hacer de todos nosotros una única familia de sus hijos, en la que cada uno le sienta cercano y se sienta amado por Él, como en la parábola evangélica; sienta el calor de ser familia de Dios. En este gran proyecto encuentra su raíz la Iglesia, que no es una organización nacida de un acuerdo de algunas personas, sino que es —como nos recordó tantas veces el Papa Benedicto XVI— obra de Dios, nace precisamente de este proyecto de amor que se realiza progresivamente en la historia. La Iglesia nace del deseo de Dios de llamar a todos los hombres a la comunión con Él, a su amistad, es más, a participar como sus hijos en su propia vida divina. La palabra misma «Iglesia», del griego *ekklesia*, significa «convocación»: Dios nos convoca, nos impulsa a salir del individualismo, de la tendencia a encerrarse en uno mismo, y nos llama a formar parte de su familia. Y esta llamada tiene su origen en la creación misma. Dios nos ha creado para que vivamos en una relación de profunda amistad con Él, y aun cuando el pecado ha roto esta relación con Él, con los demás y con la creación, Dios no nos ha abandonado. Toda la historia de la salvación es la historia de Dios que busca al hombre, le ofrece su amor, le acoge. Llamó a Abrahán a ser padre de una multitud, eligió al pueblo de Israel para establecer una alianza que abrace a todas las gentes, y envió, en la plenitud de los tiempos, a su Hijo para que su proyecto de amor y de salvación se realice en una nueva y eterna alianza con la humanidad entera. Cuando leemos los Evangelios, vemos que Jesús reúne en torno a sí a una pequeña comunidad que acoge su palabra, le sigue, comparte su camino, se convierte en su familia, y con esta comunidad Él prepara y construye su Iglesia.

¿De dónde nace entonces la Iglesia? Nace del gesto supremo de amor de la Cruz, del costado abierto de Jesús del que brotan sangre y agua, símbolos de los Sacramentos de la Eucaristía y del Bautismo. En la familia de Dios, en la Iglesia, la savia vital es el amor de Dios que se concreta en amarle a Él y a los demás, a todos, sin distinción ni medida. La Iglesia es familia en la que se ama y se es amado.

¿Cuándo se manifiesta la Iglesia? Lo celebramos hace dos domingos: se manifiesta cuando el don del Espíritu Santo llena el corazón de los Apóstoles y les impulsa a salir e iniciar el camino para anunciar el Evangelio, difundir el amor de Dios.

Todavía hay quien dice hoy: «Cristo sí, la Iglesia no». Como los que dicen: «yo creo en Dios, pero no en los sacerdotes». Pero es precisamente la Iglesia la que nos lleva a Cristo y nos lleva a Dios; la Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios. Cierto, también tiene aspectos humanos; en quienes la componen, pastores y fieles, existen defectos, imperfecciones, pecados; también el Papa los tiene, y tiene muchos, pero es bello que cuando nos damos cuenta de ser pecadores encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona. No lo olvidemos: Dios siempre perdona y nos recibe en su amor de perdón y de misericordia. Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también una oportunidad de humillación para percatarse de que existe otra cosa más bella: la misericordia de Dios. Pensemos en esto.

Ni siquiera la lluvia impidió al Papa Francisco completar la larga vuelta a la plaza de San Pedro en jeep descubierto. Acercándose así lo más posible a los más de 100.000 peregrinos presentes en la audiencia general del miércoles 29. No quiso paraguas ni cubrirse la cabeza por el agua que caía; el Santo Padre compartió esta incomodidad con la multitud. «Felicidades por vuestro valor bajo la lluvia, ¿eh?», dijo a los fieles en cuanto llegó al atrio para pronunciar su catequesis.

Preguntémonos hoy: ¿cuánto amo a la Iglesia? ¿Rezo por ella? ¿Me siento parte de la familia de la Iglesia? ¿Qué hago para que sea una comunidad donde cada uno se sienta acogido y comprendido, sienta la misericordia y el amor de Dios que renueva la vida? La fe es un don y un acto que nos incumbe personalmente, pero Dios nos llama a vivir juntos nuestra fe, como familia, como Iglesia.

Pidamos al Señor, de manera del todo especial en este *Año de la fe*, que nuestras comunidades, toda la Iglesia, sean cada vez más verdaderas familias que viven y llevan el calor de Dios.

Con el Papa en la basílica de San Pedro

Las diócesis del mundo en adoración eucarística simultánea

Sólo falta Alaska, pero es cuestión de poco tiempo. Después «tendremos la confirmación de que todos los husos horarios del mundo se utilizarán para conectar la basílica de San Pedro con todas las catedrales del mundo desde las 17 a las 18 horas (de Roma) del domingo 2 de junio para la adoración eucarística». Palabras de satisfacción del arzobispo Rino Fisichella —presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización— al presentar, el martes pasado en la Oficina de información de la Santa Sede los dos próximos eventos del *Año de la fe*: la adoración eucarística y el encuentro de la *Evangelium vitae* (15 y 16 de junio). «Por el momento ninguna respuesta de Siria», añadió el prelado.

Respuesta masiva, por lo tanto, a la adoración del Santísimo Sacramento, que presidirá el Papa Francisco en la basílica vaticana. «Un solo Señor, una sola fe» es el tema elegido para el acto litúrgico en conexión simultánea mundial. La iniciativa se extendió más allá de las catedrales «y ha involucrado a conferencias episcopales enteras, parroquias, congregaciones religiosas, especialmente los monasterios de clausura, y asociaciones», especificó monseñor Fisichella.

Se han adherido también Iglesias que se encuentran en condiciones muy poco propicias por diversas razones, no la menor los desastres naturales. «No será para estas Iglesias sólo un problema de vigilia nocturna —añadió—, sino de superación de tantos obstáculos por falta de electricidad y por el clima, que dejan desconcertado por este deseo de adhesión».

Situaciones bien presentes para el Papa Francisco, que ha querido que entre las intenciones de oración se incluyeran dos especiales por las Iglesias locales, sobre todo por las que se encuentran en dificultad. La primera es «por la Iglesia extendida por todo el mundo y hoy, en signo de unidad, reunida en la adoración de la Santísima Eucaristía. Que el Señor la haga siempre obediente a la escucha de su Palabra para presentarse ante el mundo cada vez "más bella, sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada" (*Efesios* 5, 28). Para que, a través de su fiel anuncio, la Palabra que salva resuene de nuevo como portadora de misericordia y provoque un renovado compromiso en el amor para ofrecer sentido pleno al dolor, al sufrimiento, y restituya alegría y serenidad».

La segunda es «por cuantos, en las distintas partes del mundo, viven el sufrimiento de nuevas esclavitudes y son víctimas de las guerras, de la trata de personas, del narcotráfico y del trabajo "esclavo", por los niños y las mujeres que padecen cualquier forma de violencia. Que su silencioso grito de ayuda encuentre en vela a la Iglesia, a fin de que, manteniendo fija la mirada en Jesús crucificado, no olvide a tantos hermanos y hermanas presas de la violencia. Por cuantos, además, se encuentran en precariedad económica, sobre todo los desempleados, los ancianos, los inmigrantes, los "sin-techo", los presos y quienes experimentan la marginación. Que la oración de la Iglesia y su activa obra de cercanía sea para ellos consuelo y apoyo en la esperanza, fuerza y audacia en la defensa de la dignidad de la persona».

En la presentación de la iniciativa participó igualmente el secretario del dicasterio, el arzobispo José Octavio Ruiz Arenas, quien hizo hincapié en el sentido de las intenciones de oración dictadas por el Papa «tanto por la Iglesia *ad intra* como, y sobre todo, por la Iglesia *ad extra*, allí donde se encuentra la gente que más sufre y necesita la cercanía de la Iglesia universal y su oración».

El mapa mundial de las conexiones previstas se puede consultar en la web del dicasterio: www.annusfidei.va